

# Fourvière: la revolución de la ternura



Carta del  
Superior  
General

6 de  
junio de  
2016

## Queridos Maristas de Champagnat,

En abril del año pasado escribí una carta dirigida a todos vosotros titulada *Montagne: La danza de la misión*, reflexionando sobre el significado de ese primer año de preparación al inicio del tercer centenario marista.

Quiero agradecer muy sinceramente la difusión dada a esa carta, así como su buena acogida, manifestada no sólo en la lectura y reflexión personales, sino también, bastante frecuentemente, en el estudio y el compartir en el seno de diversos grupos. Y lo agradezco, de manera particular, por lo que significa de comunión con la profunda reforma, de espíritu misionero, que el Papa Francisco ha iniciado en la Iglesia: *Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una **conversión pastoral y misionera**, que **no puede dejar las cosas como están**. Ya no nos sirve una "simple administración". Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un "estado permanente de misión" (Evangelii Gaudium, 25).*

Mi carta de este año *Fourvière* quiere continuar animando a comprometerse en la renovación de la Iglesia, en esta ocasión **desde la perspectiva comunitaria**, que reclama una **activa participación** de todas las personas bautizadas.

El próximo 23 de julio, al recordar *la promesa de Fourvière*, también nosotros podemos renovar de corazón **nuestro compromiso de ser rostro mariano de la Iglesia, promoviendo comunidades vivas y abiertas, profundamente samaritanas**, acogiendo así la invitación de este año jubilar a ser *misericordiosos como el Padre*.

Cada vez que  
miramos a  
María volvemos  
a creer en lo  
revolucionario  
de la ternura  
y el cariño.

Papa Francisco  
Evangelii Gaudium,  
288

*La primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo. De este amor, que llega hasta el perdón y al don de sí, la Iglesia se hace sierva y mediadora ante los hombres. Por tanto, donde la Iglesia esté presente, allí **debe ser evidente la misericordia del Padre**. En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar **un oasis de misericordia**.*

*Papa Francisco, Bula de convocación del jubileo extraordinario de la misericordia, 12*

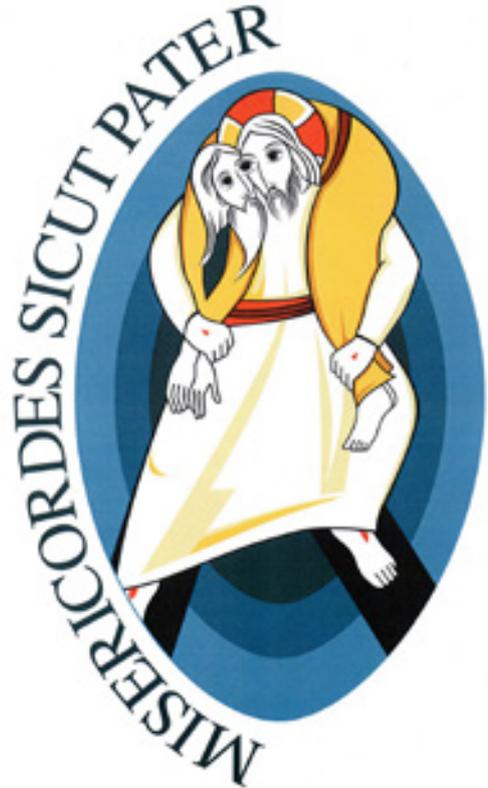
También los primeros maristas soñaron con una Iglesia de *rostro mariano*, es decir, maternal, misericordiosa. También ellos deseaban establecer en todo el mundo *oasis de misericordia*. Quizás pudiéramos decir que se **comprometieron a poner en marcha una revolución de la ternura.**

En una entrevista concedida al semanario italiano *Credere*, el Papa Francisco, con la espontaneidad que le caracteriza, decía que en este mundo nuestro en el que nos estamos acostumbrando a las malas noticias, la Iglesia tiene que ser buena noticia, ayudando a descubrir que Dios es Padre, que es misericordia. La propia Iglesia, decía, cae en la tentación de seguir una línea dura, cuando destaca sólo las normas morales y excluye así a muchas personas:

*Me vino a la mente esa imagen de la Iglesia como un hospital de campaña después de la batalla; es la verdad, ¡cuánta gente herida y destruida! Los heridos son atendidos, ayudados, curados, no sometidos a análisis de colesterol. Creo que este es el tiempo de la misericordia...*

*La misericordia, siempre que nos referimos a la Biblia, nos muestra un Dios más "emotivo" de lo que a veces imaginamos... Descubrirlo nos llevará a ser más tolerantes, más pacientes, más tiernos.*

**La revolución de la ternura** es lo que debemos cultivar como fruto de este año de la misericordia: la ternura de Dios para cada uno de nosotros.



**¿No es la promesa de Fourvière un proyecto de misericordia y de ternura?** En un contexto en que la Iglesia se concebía a sí misma como una ciudad fortificada y a los creyentes como a un ejército que tendría que librar la última batalla contra el mal, este grupo de jóvenes se inspiró en San Jean-François Régis, a quien se conocía como *padre de los pobres*; o en San Francisco de Sales, *el santo de la amabilidad*. Soñaban con una nueva manera de ser Iglesia; una Iglesia de rostro mariano.

*La Sociedad de María debe reiniciar una nueva Iglesia. No lo digo en sentido literal, lo que sería una blasfemia. Pero, con todo, en un cierto sentido, sí, debemos reiniciar una nueva Iglesia.*

Jean-Claude Colin

## Fourvière, un sueño y una promesa

La promesa que habían firmado aquel grupo de 12 jóvenes que el 23 de julio de 1816 subieron a *Fourvière* a ofrecerse a María, es la expresión de un sueño que fue madurando a lo largo de varios años. Inspirados por Jean-Claude Courveille, compartieron sus ideales a través de frecuentes coloquios en los que, según el testimonio de uno de ellos, Etienne Terraillon, *se inflamaban mutuamente*, hasta que finalmente llegaron a formular un sueño común:

*Nosotros, los abajo firmantes, queriendo trabajar para la mayor gloria de Dios y de María, Madre de Nuestro Señor Jesucristo, afirmamos y declaramos que tenemos la sincera intención y la firme voluntad de consagrarnos, tan pronto como sea oportuno, a la fundación de la piadosísima congregación de los Maristas.*

*Por ello, por el presente acto y nuestra firma, nos dedicamos irrevocablemente, nosotros y todo lo que tenemos, tanto como sea posible, a la Sociedad de la bienaventurada Virgen María.*

El sueño de esos jóvenes consistía en crear una gran comunidad de vida y misión: *la Sociedad de María o los Maristas*. Pero, en realidad, era mucho más ambicioso que eso. En palabras de Jean-Claude Colin: *Los Maristas han de conquistar todo el mundo: se propagarán por todas partes... Nuestra finalidad es conseguir que todo el universo sea Marista.*

El hombre es un dios  
cuando sueña y un  
mendigo cuando  
reflexiona.  
Hölderlin

Al pensar en este grupo de jóvenes ilusionados por cambiar el mundo, he recordado momentos similares de mi formación inicial, especialmente durante el Noviciado y el Escolasticado. Inacabables conversaciones con algunos compañeros, a veces hasta largas horas de la noche, soñando juntos. Seguramente que muchos de vosotros, al leer estas líneas, estáis evocando situaciones similares de vuestros años de juventud. Sentíamos, con el poeta Hölderlin, **que el hombre es un dios cuando sueña y un mendigo cuando reflexiona.**

¿Sueños ilusorios que la vida se encarga de desmentir? Nuestros 12 jóvenes de *Fourvière* se ven en la necesidad de subrayar, en el texto de la promesa, que asumen ese compromiso *no a la ligera y como niños, sino seriamente, después de haber reflexionado profundamente, de haber pedido consejo y de ponderarlo todo ante Dios*. Podemos intuir que con esas frases estaban respondiendo a críticas provenientes de personas *prudentes y razonables*, que movían la cabeza escépticamente cuando oían hablar del proyecto marista.

*Cuando era joven escuchaba conversaciones entre los adultos cuyo tono de triste lamentación me oprimía el corazón. Echaban una mirada atrás hacia el idealismo y la capacidad de entusiasmo de su juventud como algo que tendrían que haber conservado firmemente. Pero, al mismo tiempo, consideraban casi como una ley de la naturaleza que eso era imposible.*

*Tuve miedo entonces de que también yo, algún día, mirara hacia mi pasado con esa misma carga de tristeza. Y me hice el firme propósito de no someterme a la trágica necesidad de convertirme en una persona razonable. Desde entonces he intentado orientar mi vida guiado por ese voto que surgió así, en un arranque de juventud.*

Albert Schweitzer, premio Nobel de la paz en 1952

Hoy sabemos que el sueño de *Fourvière* era auténtico. Algunos de esos jóvenes no se sometieron a la trágica necesidad de convertirse en personas razonables, y mantuvieron su sueño y su promesa hasta la muerte. Como dice el título de un libro para niños escrito por Mike Dooley, *Los sueños se hacen realidad, todo lo que necesitan es a ti*.

Quizás algunos de nosotros hemos ido perdiendo nuestros sueños a lo largo del camino, a golpes del así llamado *realismo*. Pero interiormente reconocemos que nuestros grandes sueños e ideales de juventud nos llenaban de entusiasmo y daban un sentido a nuestra vida. **¿Cuándo nos convertimos en personas razonables?**



A través de nuestra propia experiencia de vida podemos deducir que **el sueño de comunión está inscrito en los genes de toda persona humana**. Un sueño que aflora con naturalidad en los niños, que toma fuerza en los jóvenes y que se consolida -o se apaga- en los adultos.

**El sueño de comunión** está inscrito en los genes de toda persona humana

Cuando hace 53 años Martin Luther King pronunció su famoso discurso *Yo tengo un sueño*, logró despertar sueños enterrados en los corazones de miles de personas de todo el mundo. Era como si, de repente, alguien hubiera

logrado expresar, con palabras sencillas, deseos profundos que no se lograban articular. **Sí, existe en todo corazón humano una chispa de bondad, un enorme deseo de unidad y de fraternidad universales.** Nelson Mandela, evocando sus años en la cárcel de Robben Island en la que vivió humillaciones y miserias, decía:

*Siempre he sabido que en el fondo del corazón de todos los seres humanos hay misericordia y generosidad... Incluso en los momentos más duros de mi encarcelamiento, cuando mis camaradas y yo nos encontrábamos en situaciones límite, alcanzaba a distinguir un ápice de humanidad en alguno de los guardianes, quizá tan sólo durante un segundo, pero lo suficiente para reconfortarme y animarme a seguir adelante...*

**Fourvière es el símbolo del sueño marista.** Nos conecta con nuestros orígenes y nos hace sentir en comunión con otros proyectos utópicos que buscan, como nosotros, un mundo en paz y armonía.

*Sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación... (Evangelii Gaudium, 87).*

¿Cuál es nuestro sueño?, se pregunta Leonardo Boff. ¿Qué forma tomaría el sueño de una civilización de la re-ligación universal que a todos nos incluya? Boff reconoce que este anhelo ancestral de la humanidad fue exiliado por el tipo de cultura que predominó en los últimos siglos y que hizo algo así como una lobotomía en nuestra mente, pues nos dejó desencantados, ciegos a las maravillas de la naturaleza e insensibles a la reverencia que el universo suscita en nosotros:

**El sueño de la inclusión de todos en la familia humana,** morando juntos en la misma y única Casa Común, la Tierra; el sueño de la gran integración de todas las culturas, etnias, tradiciones y caminos religiosos y espirituales en el patrimonio común de la humanidad; el sueño de una nueva alianza con los demás seres vivos de la naturaleza, sintiéndolos, verdaderamente, como hermanos y hermanas en la inmensa cadena de la vida; el sueño de una economía política de lo suficiente y de lo decente para todos, también para los demás organismos vivos; el sueño de un cuidado de unos para con los otros para exorcizar definitivamente el miedo; el sueño de un diálogo de todos con su propia Profundidad, de donde nos vienen los impulsos de benevolencia, de cooperación y de amor; el sueño de una re-ligación de todos con la Fuente originaria, en la que manan los seres, dándonos el sentimiento de acogida un Útero final, cuando un día caigamos todos en los brazos del Dios Padre-Madre de infinita bondad y vivamos para siempre, sin ningún desgaste.

**El mundo necesita imperiosamente personas capaces de soñar con los ojos abiertos, que despierten a su alrededor muchas energías dormidas.**

Fourvière nos estimula a no abandonar nunca nuestros sueños más auténticos y profundos. El mundo necesita imperiosamente personas capaces de soñar con los ojos abiertos, que despierten a su alrededor muchas energías dormidas. El poeta Manuel Scorza Torres lo expresa de manera muy sugerente:

*¡Basta que un Hombre sueñe,  
basta que un solo hombre se infecte con la pústula del delirio,  
para que toda una raza hieda a mariposas!  
¡Basta que uno solo murmure haber visto arco iris en las noches  
para que hasta el fango tenga los ojos relucientes!*

## Dios es comunidad

Andrei Rublev, que vivió en Rusia a finales del siglo XIV e inicios del XV, es considerado el mayor pintor medieval de iconos y frescos ortodoxos. El icono de la Trinidad, aquí reproducido, fue erigido por un Concilio de la Iglesia ortodoxa rusa como modelo de la iconografía y de todas las representaciones de la Trinidad.

El icono representa, en una primera visión, la visita de tres ángeles a Abraham y a Sara junto al encinar de Mambré (Génesis 18, 1-15). Los Padres de la Iglesia han creído ver en estos tres personajes misteriosos una prefiguración de la Trinidad. A través de esa escena del Antiguo Testamento se abre todo un campo de simbología teológica que nos conduce hasta Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Sin entrar en una interpretación detallada del icono, quisiera subrayar algunos aspectos que nos adentran en la **contemplación de Dios como comunidad:**

Todo expresa una comunión extraordinaria entre los tres, un dinamismo de amor que arrastra consigo al cosmos entero.



- Los tres personajes tienen prácticamente el mismo rostro. El autor expresa así la igual dignidad de los tres seres. Cada uno lleva además alguna pieza de vestido de color azul, color del cielo, símbolo de la naturaleza divina que los tres comparten.

- Pero cada personaje tiene unas características especiales que nos muestran quién es: en el centro está el Hijo; a nuestra izquierda el Padre, y a la derecha el Espíritu. El oro de los tronos, asiento divino, habla de la superabundancia de la vida trinitaria.

- Los tres personajes configuran un círculo, como podemos apreciar si seguimos la silueta exterior. Pero sería más propio hablar de un movimiento circular entre ellos, sugerido por sus miradas, por el juego de sus manos, por la inclinación de sus cabezas. Se podría decir que mantienen una conversación silenciosa, hecha de miradas y gestos. Todo expresa una comunión extraordinaria entre los tres, un dinamismo de amor que arrastra consigo al cosmos entero, como se expresa en la inclinación de la montaña y del árbol detrás de los personajes.

- Efectivamente, este círculo de comunión trinitaria no está cerrado en sí mismo. Si observamos la parte baja del icono, nos damos cuenta de que, a diferencia de la mayoría de los cuadros, este icono tiene una perspectiva inversa: en vez de dar profundidad a la imagen, está como saliendo hacia el espectador, hacia ti... invitándote a ser el cuarto personaje de la escena.

El icono expresa con imágenes lo que los teólogos, tanto de Oriente como de Occidente, han tratado de explicar durante siglos a través del lenguaje de cada época. Una palabra usada para referirse a esta profunda **unidad en la diversidad** de las tres personas divinas es la palabra griega *perichoresis*, usada por primera vez por Juan Damasceno (siglo VIII).

Según el teólogo Denis Edwards, la idea que hay detrás de esa palabra es algo así como **un abrazo envolvente, una presencia mutua en el amor**. Hace referencia a una comunión en la que diversidad y unidad no son opuestas, sino condición mutua para su existencia. En este tipo de unidad, la Persona individual puede florecer precisamente por su comunión con el otro.

Usando una analogía de *perichoresis* con otra palabra afín, que significa bailar alrededor de otra persona, algunos teólogos reflexionan sobre el hecho de que la *perichoresis* trinitaria evoca la bella imagen de la vida interior de Dios como **danza circular divina, en la cual todo el cosmos está invitado a participar**. Como ya vimos en la carta *Montagne: la danza de la misión*, Dios no se nos muestra como un ser estático, sino como una plenitud de amor que se da, desbordándose sobre todo lo creado. La danza de la vida no es sino una prolongación de la danza divina de amor y comunión.

El icono de la Trinidad nos revela, pues, que ser persona, divina o humana, significa ser **radicalmente relacional**, dotada de la capacidad de salir de sí en el amor hacia las otras personas. Pero no sólo el ser humano, sino toda la realidad es ontológicamente relacional e interdependiente, como escribe el teólogo ortodoxo J. Zizioulas: *es la comunión lo que hace "ser" a las cosas; nada existe sin ella, ni tan siquiera Dios*.

Una comunión  
en la que  
**diversidad y  
unidad** no son  
opuestas, sino  
condición  
mutua para su  
existencia

*Para los cristianos, creer en un solo Dios que es comunión trinitaria lleva a pensar que toda la realidad contiene en su seno **una marca propiamente trinitaria**...*

*Las Personas divinas son relaciones subsistentes, y el mundo, creado según el modelo divino, es **una trama de relaciones**. Las criaturas tienden hacia Dios, y a su vez es propio de todo ser viviente tender hacia otra cosa, de tal modo que en el seno del universo podemos encontrar un sinnúmero de constantes relaciones que se entrelazan secretamente.*

*Esto no sólo nos invita a admirar las múltiples conexiones que existen entre las criaturas, sino que nos lleva a descubrir una clave de nuestra propia realización. Porque **la persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación**, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas. Así asume en su propia existencia ese dinamismo trinitario que Dios ha impreso en ella desde su creación. **Todo está conectado**, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad.*

Papa Francisco, *Laudati Si'* 239 y 240

Efectivamente, el género humano está llamado a vivir lo que viven las tres personas divinas: **la comunión en las diferencias**. Don Tonino Bello decía que los grupos cristianos deben convertirse en iconos de la Trinidad, *agencias periféricas de la Santísima Trinidad, que siguen los intereses de la "Empresa"*, si queremos que se genere algo y evitar que las comunidades cristianas sean estériles. Y añadía:

*Una de las cosas más hermosas y más prácticas sacadas a la luz por la teología de estos últimos años es que la Santísima Trinidad no sólo es el misterio principal de nuestra fe, sino que es también el principio arquitectónico supremo de nuestra moral. Es decir: la doctrina trinitaria no es sólo una doctrina para ser contemplada, sino una ética para vivir. No sólo una verdad para alimentar el deseo de trascendencia, sino una fuente normativa para nuestras opciones cotidianas.*

Las mismas palabras que sirven para definir el misterio principal de nuestra fe, nos sirven para definir el anhelo supremo del corazón humano. Esa es la razón por la que decíamos antes que el sueño de comunión está inscrito en los genes de toda persona. El sueño de la humanidad es un reflejo del sueño de Dios. Dios, que es comunidad, sueña con una gran comunidad que incluya a la creación entera.



## El sueño de Jesús: la nueva comunidad humana

**Jesús siente con fuerza que lo que Dios quiere es una sociedad fraterna e igualitaria**

Jesús, que lleva en su corazón **el sueño divino de una sociedad donde todas las personas puedan desarrollarse plenamente como hijos e hijas de Dios**, vive una fuerte experiencia de contraste con la realidad social y religiosa en la que vive. Su experiencia personal es que Dios es misericordia y ternura (por eso le llama *Abba*, termino arameo usado por los niños para referirse a su padre, algo así como *papá*) y Jesús siente con fuerza que lo que Dios quiere es una sociedad fraterna e igualitaria. Por eso se indigna y rebela ante un sistema social estructuralmente injusto, así como ante cierto tipo de religión que consolida esa injusticia y distorsiona la imagen de Dios.

Usando el lenguaje de su época, Jesús anuncia la cercanía del *reinado o reino*

de Dios (Mt 4,17). Ambas expresiones designan una realidad nueva, **La sociedad humana alternativa**; la primera, *el reinado de Dios*, la considera desde el punto de vista de la acción de Dios sobre la persona humana; la segunda, *el reino de Dios*, indica la consecuencia de esa acción divina, una sociedad digna del hombre.

El reino de Dios representa, pues, la alternativa a la sociedad injusta, proclama la esperanza de una vida nueva, afirma la posibilidad de cambio, formula la utopía. Por eso constituye la mejor noticia que se puede anunciar a la humanidad y, a partir de Jesús, la oferta permanente de Dios a la humanidad, de quien espera su respuesta. La realización de esa utopía es siempre posible.

La dimensión comunitaria no es sólo un "marco", un "contorno", sino que es parte integrante de la vida cristiana, del testimonio y de la evangelización.

Papa Francisco

Pero Jesús no es un teórico de la utopía humana. Por eso, lo primero que hace después de su anuncio de la cercanía del *reino de Dios*, es **crear una comunidad**, reunir un grupo de hombres, gente humilde, pescadores del lago de Galilea (Mt 4,18-22). No los llama a vivir para sí mismos ni a dedicarse a la virtud aislándose del mundo, sino a una misión para la que él se encarga de prepararlos: se trata de formar **un grupo humano que haga visibles y creíbles las relaciones propias de la nueva sociedad**. Es decir, Jesús no forma un grupo cerrado, sino abierto, que vaya creciendo, atrayendo a nuevas personas a la nueva manera de vivir que él va a enseñar a estos primeros discípulos. Su comunidad debe ser el germen de una humanidad nueva.

**La manera normal de vivir la fe cristiana, pues, es hacerlo en comunidad.**

*La dimensión comunitaria no es sólo un "marco", un "contorno", sino que es parte integrante de la vida cristiana, del testimonio y de la evangelización.* (Papa Francisco, audiencia del 15-01-2014). Esto mismo, de manera más sintética todavía, lo expresaba el Papa en uno de sus *tuits*:



Papa Francisco ✓  
@Pontifex\_es

**Nadie se salva solo. La dimensión comunitaria es esencial en la vida cristiana.**

La mejor manera de demostrar que el proyecto de Jesús de transformar al mundo y crear una nueva comunidad humana no es una quimera, es a través de un grupo -la comunidad cristiana- que muestre que es posible hacer realidad ya desde ahora ese sueño: *Mirad cómo se aman*.

Si queremos seguir a Jesús, estamos invitados a hacerlo en comunidad. El Señor nos dice, como a los primeros discípulos: *Venid conmigo* (Mc 1,17). Más que una exigencia de nuestra fe o una pesada carga, **es un maravilloso don que se nos concede** y por el cual debiéramos estar sumamente agradecidos.

*La gracia de la comunidad, que el aislado considera como un privilegio inaudito, con frecuencia es desdeñada y pisoteada por aquellos que la reciben diariamente. Olvidamos fácilmente que*

*la vida entre cristianos es un don del reino de Dios que nos puede ser arrebatado en cualquier momento y que, en un instante también, podemos ser abandonados a la más completa soledad. Por eso, a quien le haya sido concedido experimentar esta gracia extraordinaria de la vida comunitaria ¡que alabe a Dios con todo su corazón; que, arrodillado, le dé gracias y confiese que es una gracia, sólo gracia!*

Dietrich Bonhoeffer

¿Cuáles son **las características de la comunidad cristiana**, según los evangelios?

En primer lugar, el fundamento de la nueva comunidad humana es **la adhesión a Jesús como Mesías, Hijo de Dios vivo** (Mt 16,16). Marcos define la adhesión a Jesús como *estar con él* (Mc 3,14), es decir, como prestar una adhesión incondicional a su persona y programa. Esto implica asumir sus valores y su estilo de vida. Una metáfora usada por los cuatro evangelistas para expresar la adhesión y su consecuencia, la actividad, es la del **seguimiento** (Mc 1,18; 2,14 par.), el cual no consiste sólo en asumir una doctrina, un proyecto, unos valores, sino en hacer propia la realidad interna de Jesús, en tener su mismo Espíritu, sus mismas actitudes.

Por otra parte, Jesús, en el *sermón del monte* (Mt 5-8) y en otros pasajes de los evangelios (Mt 18), destaca los valores que hacen que una comunidad se convierta en **bienaventurada** porque está haciendo ya realidad *el reino* o la nueva comunidad humana:

El fundamento de la nueva comunidad humana es la adhesión a Jesús como Mesías, Hijo de Dios vivo.

- *La pobreza y el desprendimiento sustituyen a la riqueza y a la acumulación.*
- *El perdón y la reconciliación sustituyen al odio y a la venganza.*
- *La gratuidad se opone al egoísmo interesado.*
- *El servicio humilde sustituye al deseo de ostentación y mando.*
- *La solidaridad afectiva y efectiva se opone al afán de seguridad y dominación.*
- *La búsqueda de la paz rechaza la violencia.*
- *La justicia elimina la opresión.*
- *La persecución se asume contra una vida instalada.*
- *La limpieza de corazón ahuyenta la doblez y el sometimiento injusto.*
- *La fraternidad se impone sobre toda discriminación.*
- *La igualdad, contra todo predominio entre los hermanos.*
- *Los pobres y los perdidos son los preferidos en la causa del Reino.*
- *El hombre está por encima del sábado.*
- *El amor es la suprema ley.*
- *La misericordia es el signo máximo de la proximidad.*

José Luiz Pérez Álvarez

Otra de las características, como ya vimos en la carta a propósito del año *Montagne*, es que **la misión** es la actividad esencial de la comunidad cristiana, lo mismo en el ámbito individual que en el social. En esa carta se decía:

**Dios es misión.** No que Dios tiene una misión, sino que **es** misión. Y por eso no decimos que la Iglesia o el Instituto marista tienen una misión, sino que la misión tiene una Iglesia, que la misión tiene al Instituto marista, que la misión me tiene a mí y te tiene a ti. La Iglesia es auténticamente ella misma cuando se da cuenta de que su misión **es la misión de Dios: andar por el mundo siendo salvación, curación, presencia estimulante de Dios.**

El Papa Francisco en *Evangelii Gaudium* (120) nos dice que todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; *ya no decimos que somos "discípulos" y "misioneros", sino que **somos siempre "discípulos misioneros"**.*

## Comunidad marista, familia carismática

Hemos iniciado esta carta a los pies de la *Virgen morena de Fourvière*, recordando el sueño y la promesa de los primeros maristas, para detenernos luego en el sueño de Dios que Jesús expresa y por el cual da su vida.

Volvamos ahora de nuevo a *Fourvière*, de la mano de Marcelino Champagnat, quien, de hecho, subió nuevamente al Santuario de Nuestra Señora el 24 de julio de 1816, al día siguiente de haber puesto la promesa colectiva sobre el altar, con sus demás compañeros. Marcelino se confía ahora personalmente a María y a Ella se consagra: *Virgen Santísima, pongo en ti mi confianza. Te ofrezco, te doy y te consagro mi persona, mis trabajos y mi vida entera.*

Marcelino tenía su propio sueño, dentro del más global de la Sociedad de María: **Necesitamos hermanos**, repetía con frecuencia a sus compañeros, los cuales le encargaron a él mismo de llevarlo a cabo. Como sabemos, cuando habían pasado tan sólo unos cinco meses desde su consagración a María en *Fourvière*, reúne a los primeros candidatos, dando así origen a los Hermanitos de María.

El proyecto de Champagnat es claramente misionero: *dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar* a los niños y jóvenes a los que nadie atiende. Pero eso se llevará a cabo a través de pequeñas **comunidades de hermanos**. **La fraternidad es esencial desde nuestro origen.**



*El Padre Champagnat hizo de la comunidad de los primeros discípulos una verdadera familia. Compartió en todo la vida de los Hermanos en La Valla y en el Hermitage, y se desvivió totalmente por ellos. "Sabéis, les decía, que sólo respiro por vosotros; que no existe ningún bien que no pida a Dios cada día para vosotros y no esté dispuesto a conseguirlo a costa de los mayores sacrificios".*

*En reciprocidad, los Hermanos lo amaban como a padre. A su lado y en torno a la buena Madre, profundizaban el sentido de la fraternidad, de la abnegación y de la entrega a los demás.*

Constituciones, 49

Por otro lado, las Constituciones nos recuerdan también que **la mera existencia de la comunidad es ya de por sí evangelizadora**, a través del testimonio de amor fraterno de sus miembros (58).

## Exagerando la fraternidad

*Al final del camino me dirán:  
—¿Has vivido? ¿Has amado?  
Y yo, sin decir nada,  
abriré el corazón lleno de nombres.*

Pedro Casaldàliga

La vocación de **religioso hermano** resulta de difícil comprensión en el seno de una Iglesia que se ha clericalizado y donde muchos suponen, por tanto, que *lo normal* es que los religiosos varones sean ministros ordenados. Eso no es nuevo, como lo muestran algunas divertidas anécdotas contadas en las biografías de nuestros primeros hermanos.

Hace algunos meses, con ocasión de la publicación del documento vaticano sobre *La identidad y la misión del religioso hermano en la Iglesia*, fui invitado a hablar en Radio Vaticana; mientras preparábamos la entrevista a micrófono cerrado, me di cuenta de que el periodista no tenía ni idea de que existían congregaciones de *sólo hermanos*... Si esto es lo que conoce un periodista que trabaja para Radio Vaticana, ¡podemos imaginarnos cuánto conocen otras muchas personas en la Iglesia!

Con todo, creo que estamos viviendo un momento **de redescubrimiento y revalorización de nuestra vocación**, empezando por nosotros mismos. Hace unos años escuchaba frecuentemente que los religiosos hermanos teníamos un problema de identidad, lo cual me dejaba un poco sorprendido, porque creo que nuestras Constituciones dejan bien clara esa identidad. Hoy, en mis encuentros con otros Superiores generales, esa queja la escucho más bien a Institutos clericales donde, según dicen, muchos religiosos se han *parroquializado* y están en riesgo de perder su identidad.

Estamos viviendo  
un momento de  
redescubrimiento  
y revalorización de  
nuestra vocación,  
empezando por  
nosotros mismos.

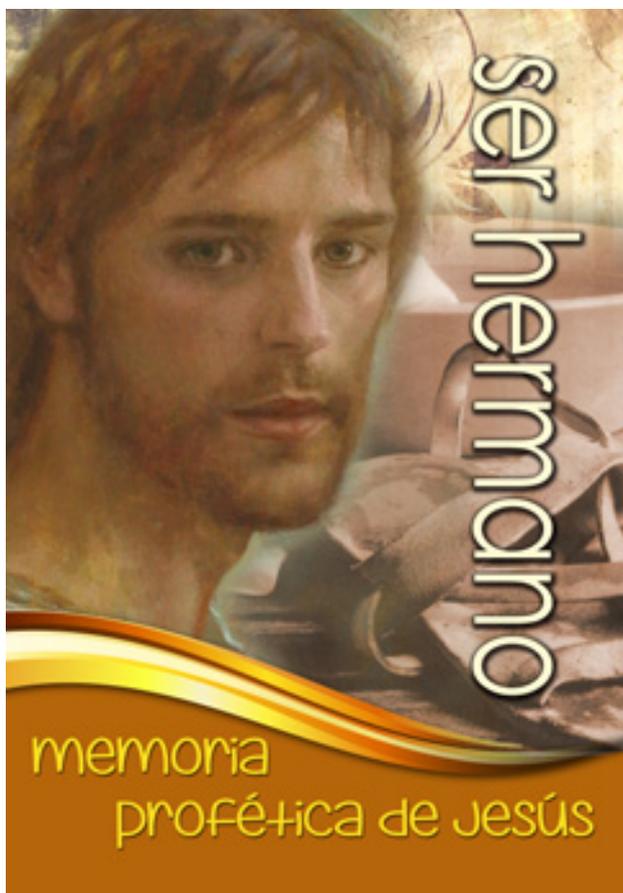
En la entrevista en Radio Vaticana a la que hice alusión antes, dije que una de las tareas propias de los hermanos en la Iglesia es la de **exagerar la fraternidad**, lo cual llamó mucho la atención al periodista, que siempre busca un buen titular, y me hizo explicar más la frase. Evidentemente, también yo quería llamar la atención de los oyentes con un buen titular... Se trata, en el fondo, de **reconocer que la comunidad está en el corazón de nuestra vida** y que la vivencia de la fraternidad es uno de los mejores dones que podemos aportar a la gran comunidad eclesial y al mundo. El mismo documento vaticano así lo reconoce cuando habla de la identidad del hermano y lo hace a través de tres apartados en la parte central del documento: *El Misterio: la fraternidad, don que recibimos; La comunión: la fraternidad, don que compartimos; La misión: la fraternidad, don que entregamos.*

Una de las **tareas** propias de los **hermanos** en la Iglesia es la de **exagerar la fraternidad**

*La fraternidad de los religiosos hermanos es un estímulo para toda la Iglesia, porque hace presente el valor evangélico de las relaciones fraternas, "horizontales", frente a la tentación de dominar, de la búsqueda del primer puesto, del ejercicio de la autoridad como poder.*

CIVCSVA,

La identidad y la misión del religioso hermano en la Iglesia, 7



La comunidad es para nosotros un **don**, pero al mismo tiempo una **tarea**. Así lo expresamos en el *Coloquio sobre la formación inicial marista* que tuvo lugar en ND de l'Hermitage en octubre de 2015, cuando nos referimos a la comunidad como nuestro peculiar *ecosistema*, esencial para nuestra vida y desarrollo. Al mismo tiempo, subrayábamos la llamada a ser *tejedores de fraternidad*, para indicar la necesidad de nuestro compromiso activo en el crecimiento de la comunidad.

Quizás uno de los aspectos que ha hecho hablar a algunos de nosotros de *crisis de identidad* ha sido la **emergencia del laicado marista**, especialmente en estos últimos 30 o 40 años, más o menos. Hablando no hace mucho con un grupo de novicios, me preguntaron sobre el laicado marista. Después de compartir con ellos muchas experiencias positivas con miles de laicos y laicas en todo el mundo y de cómo me imagino el futuro, me preguntaron: *entonces, si todo es tan bonito... ¿para qué hacerse hermano?*

La pregunta es, por supuesto, totalmente lícita, y más viniendo de jóvenes -y no tan jóvenes- novicios. Por mi parte, les subrayé que no elegimos una vocación en

función de un listado de pros y contras, sino en **respuesta a una llamada del Señor**. Siento que el Señor me llama a vivir la vida cristiana como religioso o como laico, y yo le respondo; ¡eso es todo!

Supongo que es normal que después de más de 150 años de tradición en los que se ha considerado que los hermanos eran los únicos miembros de la familia marista, éstos se hayan sorprendido, a veces sin saber muy bien cómo reaccionar, ante la presencia de otras personas que se consideran también parte de la familia.

**El laicado marista es un extraordinario don del Espíritu.**

Creo que hoy la gran mayoría de hermanos entendemos con nuestra cabeza -y espero que también con nuestro corazón- que **el laicado marista es un extraordinario don del Espíritu a nuestra familia religiosa**. Nos ha ayudado a hacer ese descubrimiento la teología renovada del Concilio Vaticano II, en la que se ha recuperado la idea de una *Iglesia de comunión*, así como una *providencial crisis de vocaciones* entre nosotros (escuché esta expresión al teólogo García Paredes dirigiéndose nada menos que ¡a la Plenaria de la Congregación de Vida Consagrada del Vaticano!). Y, por supuesto, lo que más nos ha ayudado ha sido la convivencia con laicos y laicas que se sienten llamados a vivir su vocación como maristas. El testimonio y calidad de vida de muchos de ellos nos revelan la presencia del Espíritu y estimulan nuestra propia vocación.

A propósito de la *providencial crisis de vocaciones*, recuerdo que acompañé a los Maristas de Colombia con motivo de la celebración de sus 125 años. Fuimos a Popayán, adonde los hermanos habían llegado en primer lugar, y allí visitamos una antigua casa marista enorme, con seis claustros, pues contenía las distintas secciones de formación, la enfermería, la casa provincial más otra casa para unas religiosas. A finales de los años 50 vivían en esa casa 220 personas. Seguramente que esta es una historia que se puede contar de muchas otras provincias del mundo. **¿Cómo, en esas circunstancias, podía uno ni tan siquiera pensar en que existía el laicado?**

Eso no significa, naturalmente, que no haya que hacer nada para la animación vocacional de futuros hermanos. Simplemente reconocemos, humildemente, que es el Señor quien llama, y que a nosotros nos corresponde ayudar a poner las condiciones para que las personas puedan escuchar esa llamada y responder generosamente.

Creo firmemente que **la vocación de hermano marista tiene tanto sentido y es tan relevante hoy como en tiempos del P. Champagnat**, como también creo firmemente que el Espíritu Santo nos está enseñando, a través de las circunstancias históricas que estamos viviendo como Instituto global, a vivir nuestra vocación de manera distinta al pasado. Hay signos de vida muy fuertes que orientan nuestro futuro, como la vitalidad de la misión marista o la creciente emergencia del laicado marista, pero también tenemos que aprender de nuestros propios errores y pecados.

Hace poco, justamente cuando estaba en contacto con varios provinciales por diversas situaciones complicadas que se vivían en sus provincias, principalmente a causa de mala gestión económica o por casos de abusos sexuales, cayó en mis manos un libro en italiano escrito por un monje benedictino llamado Michael Davide Semeraro. El título del libro ya dice mucho sobre su contenido: *No perfectos, sino felices: Por una profecía sostenible de la vida consagrada*. Quiero compartir un párrafo que a mí me resultó particularmente inspirador:

**Hay signos de vida muy fuertes que orientan nuestro futuro, como la vitalidad de la misión marista o la creciente emergencia del laicado marista.**

*¿Podiera ser que todos los escándalos y los abusos, sin quitar nada al horror del mal sufrido o hecho sufrir, fueran un signo que pide ser acogido y descifrado con una **humildad tan radical que nos permita reencontrar el camino a casa... y reencontrarlo juntos?** Sobre todo, cuando estamos justamente llamados a compartir no los centros de la vida, sino las periferias no sólo geográficas, sino existenciales, que no son menos dolorosas. Estamos llamados a recomenzar desde los corazones heridos y las mentes vulneradas, que son ante todo las nuestras. No podemos y no debemos olvidar que, solamente después de habernos curado a nosotros mismos de la ilusión de estar sanos, podremos derramar el aceite de la compasión y el vino del entusiasmo por la vida sobre las de los demás.*

*Esto tiene fuertes consecuencias. La primera es la de renunciar a ser modelo, para aprender a sentirnos hasta el fondo compañeros de camino que no tienen nada que enseñar, como no sea compartir desde lo profundo de la condición humana, tan oscura y al mismo tiempo tan luminosa, de manera que uno se preocupará más de no escandalizar, que de edificar.*

## Un nuevo capítulo en nuestra historia marista



En un encuentro con nuevos provinciales, hace ya algunos años, uno de los provinciales nos explicaba que uno de sus colegios se vio en la necesidad de adaptarse a las nuevas leyes del país, especialmente con relación a la seguridad. Esto significaba hacer trabajos enormes en un edificio muy grande y antiguo. Pidieron presupuestos a diversas empresas, y al final llegaron a la conclusión que era más barato destruir ese edificio y hacer uno nuevo, que realizar todas las adaptaciones necesarias en el viejo.

Ese colegio se encontraba enfrente de una residencia para hermanos mayores y enfermos de la provincia. El hermano provincial contaba que el día que se destruyó el edificio antiguo estaba de visita en esa comunidad. Muchos hermanos estaban en las ventanas viendo cómo se venía abajo ese gran colegio en el que algunos de ellos habían pasado buena parte de su vida. Era -decía el provincial- **el símbolo de una época que se iba para no regresar**, y así lo comentó con ellos.

Probablemente un buen número de hermanos, especialmente los de más edad, han vivido situaciones similares que les hacían sentir que el mundo conocido hasta entonces estaba desapareciendo, con la inseguridad y temor propios de ese momento de transición entre lo antiguo y lo nuevo que no acaba de llegar.

El H. Charles Howard tuvo un gesto valiente y profético al invitar a un grupo de laicos y laicas, por primera vez, a un Capítulo general (1993). Recuerdo todavía con emoción el momento en el que se abrieron solemnemente las puertas de la sala capitular y ese grupo de laicos y laicas fue recibido por la asamblea capitular, de pie, con un largo aplauso. Esas puertas abiertas simbolizan, a mi parecer, la apertura de un nuevo capítulo en nuestra historia marista.

Recordemos que ya en el Capítulo general de 1985 se recogió en nuestras Constituciones la referencia al *Movimiento Champagnat de la Familia Marista* calificándolo como *una prolongación del Instituto*, y que luego, en 1991, el H. Charles publicó una Circular sobre ese Movimiento. El Capítulo general de 1993 era, pues, el momento adecuado para dar un paso más, como así fue.

En cualquier caso, se vivía la impresión de un cambio importante, tanto en la Iglesia como en el Instituto. Decía el H. Charles:

*Nos encontramos en un momento muy importante de la historia de la Iglesia, un momento de renacimiento, una vuelta al estilo de la primitiva Iglesia cuando los laicos desempeñaban un papel total en la misión. Una de nuestras prioridades ahora consiste en **promover ese renacer con delicadeza, coraje y visión**. Si no lo hacemos así, entonces habremos menguado la Iglesia del futuro, la Iglesia, el Pueblo de Dios, el Cuerpo de Cristo... todo lo que amamos.*

*Circular: Movimiento Champagnat de la Familia Marista,  
una gracia para todos nosotros.*

El Papa Juan Pablo II, en su Exhortación apostólica *Vita Consecrata* (1996), publicada después del Sínodo sobre la Vida Consagrada, hablaba también de una nueva etapa:

*Uno de los frutos de la doctrina de la Iglesia como comunión en estos últimos años ha sido la toma de conciencia de que sus diversos miembros pueden y deben aunar esfuerzos, en actitud de colaboración e intercambio de dones, con el fin de participar más eficazmente en la misión eclesial.*

*Debido a las nuevas situaciones, no pocos Institutos han llegado a **la convicción de que su carisma puede ser compartido con los laicos**. Estos son invitados por tanto a participar de manera más intensa en la espiritualidad y en la misión del Instituto mismo. En continuidad con las experiencias históricas de las diversas Órdenes seculares o Terceras Órdenes, se puede decir que **se ha comenzado un nuevo capítulo, rico de esperanzas, en la historia de las relaciones entre las personas consagradas y el laicado**. (54)*

Si en 1996 Juan Pablo II anunciaba **el inicio** de un nuevo capítulo en *las relaciones entre las personas consagradas y el laicado*, el Papa actual, 20 años después, habla ya de hechos. Se ha pasado de *la convicción de que el carisma puede ser compartido con los laicos* al reconocimiento de que se forma **una misma familia carismática**. El progreso ha sido, ciertamente, notable.

*Con esta carta me dirijo, además de a las personas consagradas, a los laicos que comparten con ellas ideales, espíritu y misión. Algunos Institutos religiosos tienen una larga tradición en este sentido, otros tienen una experiencia más reciente. En efecto, alrededor de cada familia religiosa, y también de las Sociedades de vida apostólica y de los mismos Institutos seculares, existe una familia más grande, la "familia carismática", que comprende varios Institutos que se reconocen en el mismo carisma, y sobre todo cristianos laicos que se sienten llamados, precisamente en su condición laical, a participar en el mismo espíritu carismático.*

Carta Apostólica del Papa Francisco a todos los Consagrados, III, 1

En el reciente documento sobre *La identidad y la misión del religioso hermano*, se afirma que **los religiosos hermanos viven hoy frecuentemente su vocación integrados en familias carismáticas**, con la finalidad de revivir, juntamente con otros (laicos y laicas, religiosas, sacerdotes), *el carisma que ha dado origen a esta familia, para encarnar juntos el rostro evangélico que revela dicho carisma y servir juntos a la misma misión eclesial, que ya no es sólo misión de un Instituto particular* (38).

Tenemos que reconocer, con corazón agradecido, el camino que hemos recorrido como Instituto en este campo. Creo que algunos factores importantes, a nivel global, han sido: la participación laical en los Capítulos generales desde 1993; las Asambleas Internacionales de Misión Marista (2007 y 2014); la publicación de *En torno a la misma mesa* (2009), que sigue siendo un documento de referencia muy importante para todos nosotros. El Secretariado de laicos, por su parte, ha sabido acompañar y animar tanto la reflexión como las iniciativas que se han ido dando en diferentes partes del mundo.

Es verdad que el desarrollo ha sido desigual, de acuerdo a las circunstancias históricas, sociales y eclesiales de cada región marista, pero, cuando miramos atrás, es evidente que, de manera global, ha habido una enorme evolución.

Uno de los aspectos que está caracterizando nuestro caminar marista de comunión es que hermanos y laicos nos hemos puesto a caminar juntos.

Uno de los aspectos que está caracterizando nuestro caminar marista de comunión es que hermanos y laicos nos hemos puesto a caminar *juntos*. Hace unos años tuve ocasión de participar en una provincia en una reunión con hermanos y laicos, para ver cómo se podía favorecer el desarrollo y la organización del laicado: los hermanos, en su deseo de no imponer nada, insistían en la necesidad de la autonomía laical; los laicos, por su parte, decían que no se imaginaban solos, que la llamada que sentían era a caminar *juntos*, laicos y hermanos. Creo que esto es lo que progresivamente estamos sintiendo como llamada del Espíritu.

**¿Qué se espera, entonces, de los hermanos** en este nuevo contexto eclesial?

En primer lugar, que **vivan a fondo su propia vocación religiosa, llamada a expresar la profecía**. El Papa actual ha introducido este nuevo concepto, la profecía, que está haciendo repensar la auto comprensión de la vida consagrada. De hecho, la Asamblea de Superiores generales de finales del mes de mayo 2016 ha tomado como tema de estudio: **la radicalidad de la profecía**.

*Espero que “despertéis al mundo”, porque la nota que caracteriza la vida consagrada es la profecía. Como dije a los Superiores Generales, “la radicalidad evangélica no es sólo de los religiosos: se exige a todos. Pero los religiosos siguen al Señor de manera especial, de modo profético”. Esta es la prioridad que ahora se nos pide: “Ser profetas como Jesús ha vivido en esta tierra... Un religioso nunca debe renunciar a la profecía”.*

Carta Apostólica del Papa Francisco a todos los Consagrados, II, 2

No se trata de la profecía de ponerse como modelos de nadie en la Iglesia, sino más bien **de la profecía de la pequeñez y de la debilidad**, que testimonia la misericordia de Dios. La profecía -dice el H. Michael Davide Semeraro- es *la capacidad de englobar la muerte, el fracaso, la no visibilidad, la marginalidad y hacerlo como opción permanente para toda la vida.*

Si preguntamos a nuestro alrededor, a las personas que nos quieren y conocen, seguro que la mayoría nos dirá que espera de nosotros que simplemente seamos lo que estamos llamados a ser: hermanos. Basta con eso. Esperan de nosotros la profecía de quienes luchan humildemente por ser coherentes con lo que hemos prometido vivir, aunque no siempre lo consigamos. Eso es lo esencial que debemos ofrecer, que, evidentemente, es mucho más que ser buenos gestores o excelentes educadores.

**Si preguntamos a nuestro alrededor, a las personas que nos quieren y conocen, seguro que la mayoría nos dirá que espera de nosotros que simplemente seamos lo que estamos llamados a ser: hermanos.**

**Tomamos la iniciativa de salir al encuentro de laicos y laicas, para enriquecernos mutuamente**

Por otra parte, en este contexto de familia carismática, *el hermano se hace consciente de la riqueza contenida en su propio carisma fundacional, para compartirlo con otros creyentes laicos que podrán vivirlo desde proyectos de vida diferentes. Acepta ser instrumento del Espíritu en la transmisión del carisma y asume su responsabilidad de ser **memoria viva del fundador** (La identidad y la misión del religioso hermano, 10).* Por eso mismo, con sencillez, tomamos la iniciativa de salir al encuentro de laicos y laicas, para enriquecernos mutuamente.

De manera provocativa, el Papa Francisco recuerda en *Evangelii Gaudium* (102) que *los laicos son simplemente la inmensa mayoría del Pueblo de Dios. A su servicio está la minoría de los ministros ordenados.* ¿Para qué recuerda el Papa algo tan obvio? Pues para combatir el clericalismo, que invierte los términos, situando al laicado al servicio de los ministros ordenados o a merced de sus caprichos. Creo que es bueno recordarlo aquí, por si acaso los hermanos tuviéramos en algún momento la tentación de un cierto clericalismo: estamos llamados a servir a la inmensa mayoría del Pueblo de Dios, promoviendo su propia vocación y facilitando que puedan asumir su responsabilidad como seguidores de Jesús.

El proceso de revisión de las Constituciones que se está llevando a cabo en estos momentos, con una gran participación por parte de los hermanos, puede ser una excelente ocasión para valorar y expresar de qué manera este nuevo contexto de familia carismática afecta a nuestra propia identidad en el seno de la Iglesia.

Finalmente, vale la pena subrayar no sólo lo que se espera del hermano, sino también lo mucho que puede recibir:

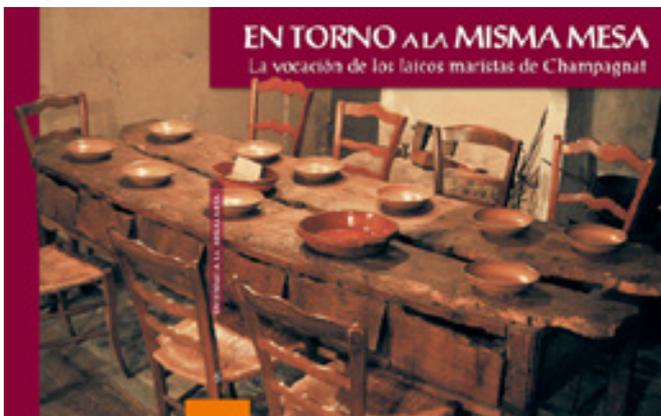
El religioso hermano encuentra en su familia carismática **un entorno propicio para el desarrollo de su identidad**. En dicho entorno los hermanos comparten la experiencia de la comunión y promueven la espiritualidad de la comunión, como verdadera sangre que da vida a los miembros de la familia y desde ella se extiende a toda la Iglesia. En la familia carismática los religiosos hermanos se sitúan junto a los otros cristianos y en función de ellos. **Con ellos** son hermanos que construyen una fraternidad para la misión, animada por el carisma fundacional; **para ellos** son signos de esa misma fraternidad que están llamados a vivir en la vida consagrada.

La identidad y la misión del religioso hermano, 38

### ¿Qué se espera de los laicos y laicas?

**El seguimiento de Jesús** -que por cierto fue laico, como lo fueron María y José, sus padres- es lo que distingue a los que nos llamamos cristianos. Un seguimiento que, como ya hemos visto anteriormente, se hace **en comunidad**.

Hablar de *familia carismática* nos permite incluir a una gran variedad de situaciones, exactamente como en cualquier familia, donde no se espera que las personas sean fotocopias de un prototipo, sino que sean ellas mismas, conservando, eso sí, los vínculos fundamentales que les unen a los otros miembros de la familia.



El mundo del laicado se relaciona con lo marista a través de una **variedad de expresiones**. Muchas personas entran en contacto, de diversas maneras, con la vida y misión de los hermanos maristas. Alumnos, educadores, catequistas, personal de administración y servicio, ex alumnos, padres y amigos, conocen a los hermanos y han oído hablar del carisma marista.

En torno a la misma mesa, 8

Como sabemos, el documento *En torno a la misma mesa* fue preparado por un grupo de laicos, laicas y hermanos, pero tomando como base un gran número de testimonios personales provenientes del laicado. Desde esa experiencia de vida, los autores del documento reconocen tres grandes grupos:

Algunos viven **identidades diferentes a la marista**; unos, porque han hecho opciones vitales distintas a la cristiana; otros, porque ya han encontrado su propio lugar en la Iglesia. Nosotros acogemos y respetamos las diversas opciones y caminos, compartimos con todos los valores humanos y cristianos, unimos fuerzas para trabajar en la construcción de un mundo mejor y damos gracias a Dios por todo lo que recibimos de los demás.

Otros laicos se han sentido atraídos por el testimonio de los hermanos: admiran su vida y **quieren vincularse de algún modo** a su espiritualidad o a su misión, sin entenderlo como una vocación compartida. Es posible que algunos no hayan reflexionado suficientemente en el significado de esta vinculación, y necesiten espacios de acompañamiento que les permitan descubrir lo que Dios quiere de ellos.

Existe un tercer grupo de personas que, después de un camino personal de discernimiento, han decidido vivir la espiritualidad y la misión cristianas al estilo de María, siguiendo la intuición de Marcelino Champagnat. **Estos somos los laicos maristas.**

Continuando con la imagen de la familia, lo hermoso de ella es que todo el mundo tiene cabida; nadie tiene que sentirse excluido. Cada persona responde en función del momento personal que está viviendo y de sus propias circunstancias. No hay una escala de mejor a peor, ni se entra en estatus especiales, como tampoco se consigue mayor o menor dignidad. Son simplemente diferentes maneras de vivir y expresar la fe.

El H. Charles Howard, en su Circular sobre *El Movimiento Champagnat* (1991), dedicó un apartado al papel de *las mujeres en la Iglesia*, en el cual afirmaba que *una de las tareas más importantes para la Iglesia de hoy es facilitar la plena participación de la mujer en la misión, en todas sus dimensiones, incluyendo la toma de decisiones.* Desgraciadamente, no parece que se haya hecho mucho progreso en la Iglesia desde entonces, como el Papa Francisco ha reconocido públicamente varias veces. Desde nuestra experiencia cotidiana de trabajar codo a codo con mujeres, que son mayoría en nuestras instituciones, percibimos la riqueza de su significativo aporte a la misión marista. Esto nos compromete, todavía más, a estar a su lado, a promover su protagonismo y un trato equitativo tanto en la Iglesia como en la sociedad.

Existen entre nosotros distintas experiencias de asociación, empezando por el *Movimiento Champagnat de la Familia Marista* que lleva en funcionamiento hace ya más de 30 años. Sea cual sea la forma que se adopte, creo que es importante subrayar **la llamada a ser comunidad cristiana**, tal como se dibujó en páginas anteriores. Me parece que los momentos actuales no demandan grupos piadosos o simpatizantes con la obra marista, sino **comunidades cristianas maristas vivas, ardientes, comprometidas en la transformación social.**

Algunos de esos grupos son totalmente laicales; otros incluyen a hermanos, o quizás a otros religiosos o sacerdotes. Tenemos además algunas comunidades de vida (en la misma casa), formadas por hermanos y laicos/as; además de las que existen en varias provincias, quiero destacar la comunidad de acogida de Ntra. Sra. de l'Hermitage, las que existen en el Distrito marista de Asia, así como la puesta en marcha del **proyecto La Valla 200**.

Invité a participar en este último proyecto en mi carta sobre el año Montagne. Quiero agradecer la magnífica respuesta recibida: más de 90 personas (hermanos, laicos y laicas) manifestaron su disponibilidad para participar en esas comunidades. En este momento se está preparando un primer grupo internacional de 13 hermanos y 8 laicos/as. Sabéis que continúa abierta la posibilidad de ofrecerse para esas comunidades, lo que siempre podéis hacer a través de vuestro provincial.

En toda esta variedad de asociaciones, muchas personas manifestaron su voluntad de expresar personalmente, de manera más concreta y pública, su vinculación al carisma marista o al Instituto. Por eso, en algunas provincias, se están haciendo promesas u otros tipos de compromiso, tal como invitó el último Capítulo general.

En este sentido, el Consejo general, después de haber escuchado a representantes de todas las provincias, decidió poner en marcha, en 2014, un proceso para elaborar

Desde nuestra experiencia cotidiana de trabajar codo a codo con mujeres, que son mayoría en nuestras instituciones, percibimos la riqueza de su significativo aporte a la misión marista.

un **marco global** que ayude a definir el proceso vocacional marista para laicos y laicas, ofreciendo criterios comunes, tanto para un discernimiento y profundización vocacional como para la vinculación y pertenencia laical al carisma y/o al Instituto. Una comisión internacional está trabajando en ello, consultando a muchas personas de todo el mundo, con la finalidad de presentar el resultado de su trabajo durante el próximo Capítulo general, en 2017.

Cuenta una antigua leyenda que las personas humanas son ángeles con sólo un ala: cada persona, para volar, necesita abrazarse a otra. Nos necesitamos los unos a los otros, porque **el Espíritu no está en el Yo, sino entre el Yo y Tú** (Martin Buber).

Somos llamados a convertirnos en iconos de la Trinidad, en cuyo seno, como decíamos, la diversidad y la unidad no son opuestas, sino condición mutua para su existencia. Nuestras sociedades tienen una enorme necesidad de ver que la unidad en la diversidad es posible y que es fuente de alegría y riqueza personal.

Parfraseando a Marguerite Yourcenar, que en *Memorias de Adriano* habla sobre la importancia de crear bibliotecas, nosotros pudiéramos decir que crear comunidades, ser personas de comunión, *equivale a construir graneros públicos, amasar reservas para un invierno del espíritu que, a juzgar por ciertas señales y a pesar mío, veo venir.*

**Nos  
necesitamos  
los unos a los otros**

## Entre el diluvio y el arco iris

Decía Mons. Tonino Bello que hoy nos encontramos entre el diluvio y el arco iris. El diluvio, que representa la situación de injusticia planetaria, que se expresa a través de la violencia, el racismo, la segregación... y el arco iris que, según el relato bíblico de Noé, representa la alianza con Dios y la promesa del final del diluvio.

Los signos del diluvio son muchos; basta con poner en marcha el televisor o abrir los periódicos, y allí los encontraremos. Demasiados, por desgracia. Ante estos signos podemos lamentarnos, buscar culpables, o quizás deprimirnos. Pero podemos también contribuir a **aumentar los signos del arco iris** que, gracias a Dios, también son muchos, aunque no se les haga propaganda ni ocupen los titulares de los periódicos.

El sueño de Dios, el sueño de Jesús, el sueño de Fourvière es el de **una nueva comunidad humana**, finalmente reconciliada. Ese es también mi sueño, y seguramente que también el tuyo.

*Los sueños, no hace falta verlos realizados  
(¡quizás todos y en seguida!),  
basta no intentar, neciamente, apagarlos:  
si se realizan enseguida, de hecho,  
pierdes el único,  
atormentado encanto de la vida.*

Davide Maria Montagna

Desde la resurrección de Jesús, sabemos que el mal no tiene la última palabra. Creemos en el poder de la semilla y en el poder del amor, aparentemente tan débiles. Creemos, igual que Jesús, en **la fuerza transformadora de las pequeñas comunidades.**

Como los apóstoles, reunidos el día de Pentecostés con María, nos encontramos entre el diluvio y el arco iris. Apesadumbrados y tristes, porque no nos gusta el mundo en que vivimos y porque, a veces, tenemos la impresión de que el Señor esté ausente de este mundo. **Pero, en la fuerza del Espíritu, nos lanzamos a lo imposible.** Y en medio de las situaciones más desesperadas, somos capaces de ver los signos del arco iris.

La narración de Pentecostés de los Hechos de los Apóstoles dice que se posaron sobre los miembros de esa comunidad como pequeñas lenguas de fuego, símbolo del Espíritu que les llenaba. Y que todo el mundo podía entenderles porque hablaban un lenguaje que no necesitaba traducción: el lenguaje del amor.

Según un *midrash* antiguo, cada persona viene al mundo con una pequeña llama encendida sobre su frente. Cada vez que una persona se encuentra con otra, las dos llamas se funden y de este encuentro cada una de ellas sale más luminosa y vital. Pero cuando una persona vive pocos encuentros, su pequeña llama sufre y languidece. Y si la persona no se encuentra ya con nadie, esa llama poco a poco se apaga.

¿No ves ya muchos signos del arco iris a tu alrededor? ¿Y tú, qué vas a hacer con tu pequeña llama? **¿Podemos contar contigo para llevar a cabo la maravillosa revolución de la ternura?**



Al finalizar esta carta quisiera invitarte a ti, de manera muy personal, ya seas hermano o laico/a, a que te preguntes con seriedad en qué medida estás contribuyendo a *un nuevo comienzo marista*, desde la perspectiva de la familia carismática que conformamos. Creo que pudiera ser una estupenda oportunidad para valorar, de manera muy concreta, cuáles son tus actitudes y comportamientos ante este tema, y también para comprometerte a ir más allá de tu zona de confort. Para atreverte a dejar el nido de tus seguridades y dejarte sorprender por la novedad del Espíritu.

*Este es el mayor desafío de hoy: ¿cómo llevar a cabo una revolución del corazón, una revolución que tiene que empezar por cada uno de nosotros? Cuando empezemos a ocupar el lugar más bajo, a lavar los pies de los demás, a amar a nuestros hermanos con ese amor encendido, esa pasión que conduce hasta la cruz, entonces podremos decir verdaderamente: "Ahora empecé".*

Dorothy Day

Como los primeros maristas, queremos inspirarnos en *la iglesia naciente* para seguir a Jesús en comunidad. Ellos estaban convencidos de que María, que fue el apoyo de esa iglesia naciente, será también el nuestro en estos tiempos que nos toca vivir. A Ella nos confiamos, como maristas de este inicio del siglo XXI, contentos de llevar su nombre.

María,  
primera discípula del Señor,  
te damos gracias por el grupo de sacerdotes,  
Champagnat y Colin entre ellos,  
que se consagraron en Fourvière hace 200 años  
y se comprometieron a renovar la Iglesia,  
inspirados por ti y bajo tu protección.

Gracias por la familia marista,  
actualmente extendida por toda la tierra,  
heredera de aquel sueño de los primeros maristas  
y que desea, hoy como ayer,  
ponerse al servicio de nuestros hermanos y hermanas,  
especialmente de quienes viven  
en situaciones de mayor vulnerabilidad.

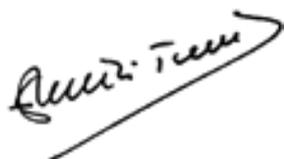
Gracias, de manera especial,  
por el carisma recibido  
a través de Marcelino Champagnat,  
que tantas veces acudió a Fourvière  
para confiarte sus proyectos  
y abandonarse entre tus manos.

Conscientes de que  
Tú siempre lo haces todo entre nosotros,  
te damos gracias por tantas generaciones  
de hermanos maristas que, en los cinco continentes,  
han entregado su vida  
en la evangelización de los niños y jóvenes.  
Gracias por el crecimiento del laicado marista,  
mujeres y hombres llamados por el Espíritu Santo  
a vivir su vocación cristiana como maristas,  
en comunión con los hermanos,  
y compartiendo una misma misión.

Todos nosotros,  
maristas de Champagnat,  
nos confiamos a ti, buena Madre de Fourvière,  
peregrina de la fe,  
para que, con audacia y generosidad,  
seamos signos de tu ternura y misericordia  
entre los Montagne de hoy,  
y fieles a nuestra misión  
de dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar.

Amén.

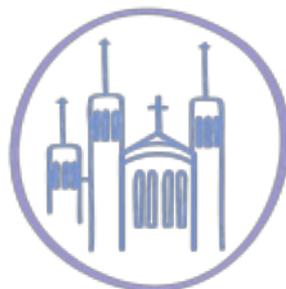
Fraternalmente,



María, que fue el  
apoyo de la iglesia  
naciente, será  
también el nuestro en  
estos tiempos que nos  
toca vivir.



maristas **2017**  
un nuevo comienzo



2015|2016  
Fourvière